Naciones Unidas S/2012/439



Consejo de Seguridad

Distr. general
13 de junio de 2012
Español
Original: inglés

Carta de fecha 13 de junio de 2012 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General

Tengo el honor de transmitirle una carta de fecha 1 de junio de 2012 del Excmo. Sr. Boni Yayi, Presidente de Benin y actual Presidente de la Unión Africana, relativa a la situación de seguridad en África y en particular en Malí (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien señalar la citada carta a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) **BAN** Ki-moon

12-37368 (S) 150612 150612





Anexo

Carta de fecha 1 de junio de 2012 dirigida al Secretario General por del Presidente de la Unión Africana

[Original: francés]

En mi condición de Presidente en ejercicio de la Unión Africana, tengo el honor de poner en su conocimiento lo siguiente:

Ahora que el continente africano se esfuerza por afrontar las dificultades ligadas al desarrollo para poder conducir a sus habitantes hacia el progreso y el bienestar social, las crisis resurgen y la situación de la seguridad en África se deteriora.

La situación observada en los últimos meses en la franja sahelosahariana y en el Cuerno de África es preocupante.

Por lo que respecta principalmente a la franja sahelosahariana, el caso de Malí es muy inquietante. En efecto, el desmoronamiento del ejército y la desaparición de todas las estructuras del Estado han sentado las bases para que la organización Al-Qaida en el Magreb Islámico y las distintas redes mafiosas controlen todo el norte (más de 800.000 km^2). El Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad y Ansar Eddine han servido de escudo a la organización Al-Qaida en el Magreb Islámico que, en la actualidad, goza de total libertad para operar dentro del Sahel y a partir de él.

Los vínculos entre los pueblos del Sahel y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la internacionalización de los efectivos convierten al Sahel en un peligro para todos los países de la región e incluso de fuera, puesto que el Sahel permite acceder a otras zonas y, al mismo tiempo, es un santuario que hace las veces de base logística, de capacitación y de punto de encuentro para todos los grupos salafistas e islamistas del Magreb y del África Subsahariana, del movimiento yihadista mundial y es, en definitiva, una reserva para fines de reclutamiento.

Si no se pone fin rápidamente a la situación actual, en cada uno de los países vecinos se creará un Ansar Eddine con el objetivo de hacer la *yihad* (guerra santa) dentro del territorio nacional, como Boko Haram.

Además, dado que geográficamente la organización Al-Qaida en el Magreb Islámico está instalada en el corazón de la parte musulmana de África, donde hay una población muy joven, desempleada y que busca referencias y perspectivas, toda la población del Sahel y de la CEDEAO podría verse desestabilizada y ser caldo de cultivo para que estos grupos recluten nuevos miembros y saquen provecho.

A la proliferación de las armas ligeras y armas pequeñas se suma un fenómeno no menos peligroso, como es la delincuencia organizada transnacional, en especial la relacionada con las drogas y los estupefacientes. Según la información que hemos recibido, una media de 100 toneladas de cocaína transita cada año por el Sahel, lo que supone aproximadamente el 40% del consumo europeo.

Otro aspecto que se debe tener en cuenta es el efecto de los rescates pagados por la liberación de rehenes, estimados en torno a 200 millones de dólares de los Estados Unidos anuales, en un entorno de pobreza y precariedad.

Habida cuenta de todos estos hechos, insto a todos los países miembros del Consejo de Seguridad y en particular a los miembros permanentes a que apoyen sin demora la decisión de la Unión Africana de enviar una fuerza militar africana compuesta sobre todo por la de la CEDEAO.

Fundamentalmente habría que:

– Votar una resolución que tenga en cuenta las repercusiones desastrosas de la decadencia de los valores del mundo libre, a saber, la paz, la seguridad, la estabilidad mundial, así como para cada ciudadano de nuestro planeta y para evitar que propiciemos el surgimiento de un Afganistán en el oeste de África;

– Aceptar la solicitud conjunta del Consejo de Paz y de Seguridad de la Unión Africana y de la CEDEAO al Consejo de Seguridad para que vote una resolución firme que dé una cobertura de las Naciones Unidas a esta fuerza interafricana de cara a una intervención muy rápida con el fin de liberar a esta parte de África del peligro terrorista que afrontan hoy en día todos los ciudadanos del mundo;

– Poner a disposición de esta fuerza interafricana la logística, el material aéreo y de otro tipo. La citada fuerza africana procederá rápidamente a la reconstitución, a garantizar la seguridad de las instituciones y las personalidades de Malí, a reforzar las capacidades del ejército maliense, a restablecer su jerarquía de mando con el fin de liberar a África Occidental de esta amenaza terrorista y de la delincuencia de todo tipo que pueda generar.

El tiempo está absolutamente en contra nuestra porque, tras la destrucción de Malí, un país de tradición democrática, el próximo objetivo podría ser el Níger y sus recursos del subsuelo (uranio, petróleo, gas) y por extensión los demás Estados de la subregión, el Mediterráneo, Europa, Asia y América.

La organización Al-Qaida en el Magreb Islámico es una rama de Al-Qaida que opera en el Afganistán y de Boko Haram, que opera en Nigeria.

El peligro de la intolerancia religiosa es real y está presente. Se pretende transformar a toda África Occidental en una república islámica basada en la *sharia*.

En nombre del continente africano, les pido de corazón que escuchen el grito de un continente que tiene una extensión de más de 30 millones de km^2, un continente que es un escándalo geológico impresionante, un continente que ha retomado la senda del crecimiento económico, un continente lleno de esperanza.

De la mano de la paz y la estabilidad, este continente que ha dado indicios de reactivación económica podría convertirse en el motor de un fuerte crecimiento, capaz de impulsar al resto del mundo, si se tienen en cuenta sus esfuerzos por instaurar una mejor gobernanza en el ámbito empresarial y por reforzar la democracia, el estado de derecho y las instituciones.

A todos nos conviene actuar con prontitud, ya que compartimos el mismo destino.

Les agradecería una respuesta rápida para poder tranquilizar a mis colegas africanos.

No me cabe ninguna duda de que podemos contar con su contribución para salvar a nuestro mundo del peligro que lo amenaza.

(*Firmado*) Dr. Boni **Yayi**